

LEONOR SOLEY:

Tensión entre vida y absoluto

Por CARLOS CATANIA

En noviembre del año pasado, a través de una amiga, un libro de poemas llegó a mis manos. Su título: *Líneas hacia la soledad*. Su contenido: angustia existencial, inquietud metafísica, sexo, introspección constante, Dios, preocupaciones sociales, muerte. Su tratamiento: desde el verso más escueto, medido y ponderado, a una rima interna vital, impetuosa, algo desaforada, siempre enérgica y efectiva: desde una ternura sin ablandamientos, a un desafío constante, agresivo y vehemente, obstinado y real. Su autora: Leonor Soley, primera incursión en la poesía.

A medida que leía, me internaba en una sencillez profunda y joven, conmovedora. Indudablemente la escritora tenía algo que decirnos. Me encontré, por ejemplo, con lo siguiente: *Partiendo del amor/ todo es amoroso/ Las maderas de los bosques/ con sus astillas/ desnudas/ las uvas de los campos con sus vientres secos/ y hasta nosotros mismos/ los pobres humanos...* Me encontré, en fin, con una sensualidad y una fuerza fresca, no alejada de una tribulación mística. Esto, que a mi juicio es tensión entre una soledad hambrienta y una en-

trega dolorosa, define en términos muy generales —que de ningún modo pretenden ser analíticos— la poesía de esta autora costarricense. Como es natural, después de leer su libro, quise conocerla personalmente. Se me hacía necesario verificar una correlación entre la evidente adultez emocional de la escritora y su madurez intelectual. En alguna parte se ha dicho: una gran obra de arte es el resultado de una inspiración romántica y de un crítico clásico. Esto es determinante y profundo. Comenzaré entonces por el final: Leonor Soley, de veinticinco años de edad, casada, entregada con ansias al "duro oficio de escribir", reafirma con su presencia, su modo de ser, sus puntos de vista, aquella autenticidad y evidente talento percibidos en su poesía.

A sus propias palabras inscritas en el volumen: "Desde un principio pretendo que mi poesía quede en el esqueleto; por eso deseo que el lector lea desde adentro hacia afuera hasta llegar a la raíz", agrega respondiendo a una pregunta: "Escribo poesía porque me complementa muchísimo. Es lo que define exactamente mi personalidad, mi punto de apoyo en todo lo que hago: vida cotidiana, relaciones humanas, activi-

dades varias, amor, sexo, todo".

¿Ve entonces usted su propia vida como a través de un prisma poético?

"Exactamente, como si una indefinible nostalgia se interpusiera entre mis ojos y las cosas. Me inquieta muy particularmente lo gris, lo triste. Desde los seis años soy retraída y solitaria. Pero no crea que soy ajena a las alegrías de las cosas simples. Se trata de una tristeza más honda y universal".

¿Quizás el síntoma de una pequeña neurosis?

"Sí, definitivamente".

Coincidimos con Leonor Soley en un paréntesis: hay neurosis creativas, "activas", y neurosis aplastantes, inmovilizantes; una marea contra la gente.

"En efecto —continúa ella—, yo trabajo sin descanso. Esto me aísla un poco de la gente, me convierte en un ser sospechosamente antisocial. Pero yo soy ajena a las inhibiciones. Me importan un pito la gente y el qué dirán. La gente que no merece tomarse en serio no puede perturbar en modo alguno nuestra vida. Sería un desperdicio. Desdichadamente yo no puedo tener amigas de mi edad. Mi grupo, el de la adolescencia, se fue alejando, o se fue



"...desde niña fui solitaria y triste".

quedando. Prefiero rodearme de personas mayores o de más jóvenes que yo. Muchos no comprenden esto. Es que soy enemiga de lo sofisticado, las fiestas vacías, por ejemplo, las reuniones de compromiso "social", y esas tonterías. ¿Cómo explicarle a la gente que una necesita tiempo para crear? ¿Cómo hacerle entender que en determinado momento una está creando? Es sumamente difícil. Esto me entristece a menudo. Mi esposo Roberto se intranquilizaba al principio. Ahora cuando advierte que estoy pasando por un estado semejante, comprende y me ayuda muchísimo".

¿Disposición física y animica al escribir?

"Sufro mucho. Me agoto, termino deshecha. Vea usted: comienzo a escribir, digamos, a la una de la mañana. Continúo sin detenerme hasta las cuatro de la tarde. Salgo del estudio cuando la cabeza ya no responde al esfuerzo. Descanso un poco. No como. Regreso. Continúo. Sin temor a exagerar, puedo decirle que en quince días, correspondiente a la duración de estos periodos, duermo de diez a doce horas. Naturalmente, esto cuando estoy en plan de escribir".

Una vez terminado el libro, ¿no sintió algo similar a dar a luz?

"¡Eso mismo! Como un parto, definitivamente. Sí, es como tener un hijo, supongo. Es también una etapa de comprenderme y un comprender. Ahora bien: si el poema no me conforma, lo cojo y lo boto. Figúrese que de cien mil poemas escritos, seleccioné la mitad (gracias al consejo de Roberto Fernández Durán, quien me aconsejó, para bien, "madurarlos"), luego la otra mitad. Y así sucesivamente hasta extraer los que actualmente componen *Líneas hacia la soledad*. Le confieso que, al terminarlo, me sentí importante. Claro que, la favorable acogida que ha tenido, no desdeña posibilidades como esta: una señora me aseguró que el libro era abiertamente pornográfico. Le pregunté por qué. Respondió no saberlo, pero tener la impresión".

Probablemente la pornográfica era ella. Otra cosa: he advertido en su libro una sencillez equívoca. Yo presiento en usted una personalidad complicada.

¿Qué puede decirme al respecto?

"Que tiene razón. Me considero sumamente compleja. Por eso me estudio muchísimo a mí misma. Paso mis horas muertas pensando en mil cosas, sobre todo en los problemas de las personas que quiero. De cualquier modo, ya sea en la vida o en la creación, nunca hago nada sin estar de acuerdo conmigo misma. De una cosa estoy segura: de mi vocación. En términos generales —añade respondiendo a una pregunta intermedia— ha sido mi vida emocional la que me ha llevado a la poesía, y no al revés. Recuerdo: un día, a los seis años, estaba triste y sola. Mi primer impulso fue sentarme y escribir".

¿Ha leído mucha poesía?

No mucha. A los ocho años me hice el firme propósito de no leer a ningún poeta. Más adelante: Freud, Historia, Literatura, pero poesía casi nunca. Se puede decir que recién ahora empiezo".

¿Qué papel juega actualmente la poesía en una América Latina urgida y convulsa?

"Ayuda a los cambios. Es una voz muy fuerte. La poesía es esencialmente protesta, y, a un tiempo, no puede prescindir del sentimiento. Será porque yo soy agresiva, pero la poesía es revolucionaria. Si a menudo esa voz no es escuchada es porque el mundo está lleno de jóvenes viejos... y de viejos jóvenes".

Un libro publicado. Bien. ¿De ahora en adelante? ¿Proyectos?

"En primer lugar deseo que mi libro resulte. Luego quiero, una vez leída en Costa Rica, salir del país. Dos lugares me atraen especialmente: Francia y Argentina. El nivel intelectual de esos dos países es muy alto. En tercer lugar quisiera sacar un libro en que todas las poesías llegaran hondo. Finalmente aspiro acomodarme en mi complejidad y realizar un gran anhelo: una novela; pero esto requiere mucha maduración y paciencia".

Si hay unos versos que sintetizan, a mi entender, la poesía de Leonor Soley, vale decir, su propia existencia, que trasunta un violento apego a la vida y su correspondiente desesperación y melancolía en su imposibilidad de absoluto, serían estos: *Estoy hambrienta/ Mi hambre pertenece a la muerte/ Mi muerte, por lo tanto/ es la simple muerte de mi hambre.*